

## 7. "LA AVENTURA DEL SABER"

En el mundo de hoy, la educación no se produce solamente entre las cuatro paredes de un aula o desde planes institucionales de educación a distancia, sino que la propia sociedad genera fuentes diversas que contribuyen a la formación de los individuos; la televisión es, sin duda, una de ellas.

La televisión ofrece espacios de carácter divulgativo que cuentan con una audiencia fiel y espacios informativos de audiencias masivas que, cuando son honestos, contribuyen a aumentar la formación de las personas. ¿Por qué entonces hacer una televisión educativa? ¿Qué diferencia hay entre la televisión cuando posee directa o indirectamente un carácter formativo y una televisión educativa? ¿Significa esto que la televisión educativa es un género en sí mismo?

Para comenzar a dar respuestas a esta y otras preguntas es necesario comentar algunos aspectos relacionados con la programación en TV, la esencia del fenómeno educativo y la idea de servicio público.

Uno de los vectores fundamentales de todo programador de televisión es atraer al mayor número de espectadores y competir así con otras cadenas de televisión consiguiendo anunciantes o abonados. Para conseguir ese fin, ensayará distintas formas de colocar los distintos espacios en la parrilla, y los productores buscarán aquellos programas que, con imaginación unas veces y vulgaridad otras, mantengan pegados a la pantalla a los espectadores. Porque una de las características de las audiencias de hoy es su escasa fidelidad y su enorme facilidad para esquivar la publicidad, aún a costa de autofabricarse un mensaje audiovisual fragmentario, incoherente y un tanto esquizofrénico.

En este panorama, son los programas de entretenimiento los que compiten en las horas de máxima audiencia por atraerse a los espectadores, lo que consiguen a veces con mal gusto, amarillismo, machismo y un largo etc. de adjetivos que caracterizan un tipo de televisión hoy muy extendida y en la que los bajos costos de producción dan como resultado programas sin imaginación y terriblemente alienantes.

El fenómeno educativo se relaciona, sin embargo, con parámetros bien distintos tales como la reflexión (trascendencia frente a vanalidad), la necesidad de unir el concepto de "enseñar" con el de "aprender" (actividad frente a pasividad), la intencionalidad formativa (se persiguen unos objetivos y se planifica su consecución) y la necesidad de que de ese proceso se genere un resultado "formativo" que incorpore al acervo de la persona determinados contenidos, procesos, actitudes o valores. Sin ese "resultado" no hay educación aunque los alumnos no abandonen el programa formativo que estén siguiendo. Y esto constituye también una diferencia con la televisión; la educación cuenta con una "audiencia cautiva", en el caso de la enseñanza presencial, y fuertemente motivada, en el caso de las personas que siguen un programa de educación a distancia. Esto no ocurre con los espectadores de televisión que no sólo no mantienen fácilmente su fidelidad sino que tampoco están necesariamente motivados para conectar con una televisión educativa.

Según este panorama, el matrimonio entre televisión y educación resulta, cuando menos, difícil.

Pero si, inicialmente, no nos detenemos demasiado en la idea que obsesiona a los programadores y creemos que la educación no precisa de

"cautividad" para atraer a los individuos, si pensamos más bien que se trata de una aventura apasionante de la persona, debemos estar convencidos de que podremos demostrarlo. Contamos para ello con un medio poderoso, que, si bien en muchos aspectos parece con intereses divergentes respecto a la educación, cuenta con otros en los que pueden potenciarse mutuamente:

Una característica de la televisión es la de ser un vehículo con la virtualidad de introducirse en las casas de los individuos sin que hayan decidido expresamente participar en un proceso educativo. Aprovechémoslo para que lo decidan, hagamos de la TV un elemento motivador hacia la ciencia y la cultura.

Existe un buen número de personas que, por su situación personal, no tienen un acceso fácil a la educación. Casi todo el mundo tiene en cambio, acceso a la televisión. Pongamos la televisión al servicio de esas personas.

Creemos un punto de referencia de una televisión con objetivos diferentes a los habituales del medio para todas aquellas personas que desean profundizar en temas de actualidad, informarse de aspectos fundamentales de la sociedad de hoy, encontrar un espacio de opinión y debate sobre temas cotidianos o satisfacer su demanda concreta de determinados aprendizajes.

Utilicemos una franja televisiva para garantizar que lleguen por la ventana de la televisión mensajes de igualdad y solidaridad.

Intereseamos a la sociedad en un tema de trascendental importancia como es la educación. Hagamos que sea un tema del que se ocupe y preocupe la sociedad.

Atraigamos hacia la educación a personas que desconocen las ofertas formativas de que disponen ofreciendo información a través de la televisión; un primer paso en la propia casa es, en muchos casos, decisivo para estimular el deseo de aprender.

Pongamos al servicio de los profesores y profesoras de los centros educativos una franja de televisión que les permita contar con material audiovisual de apoyo para su práctica docente.

Hagamos de la televisión un elemento instructivo y utilicemos para ello los mejores recursos del medio televisivo; bastará para ello, en muchos casos, con mirar de nuevo, bajo una óptica educativa, la propia televisión.

Utilicemos la propia televisión para que los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país sean espectadores maduros de este medio, para que cuenten con la necesaria alfabetización audiovisual.

Por todo ello merece la pena aceptar el reto de hacer una TV educativa que sea, dentro de los espacios televisivos, esa necesaria televisión de servicio público de calidad y rigurosa que tanta falta está haciendo en el panorama televisivo de nuestro país.

Este es el reto que hemos aceptado en "La Aventura del saber", programa de televisión educativa que se emite por las mañanas, de lunes a viernes en "la dos" desde octubre de 1992, fruto del acuerdo entre el Ministerio de Educación y Ciencia y Televisión Española.



A. NEIRA